

Especial fútbol: Sueños en pelota

Un ritual llamado fútbol

Juan Fernando Rivera Gómez*

Resumen

En torno al partido de fútbol se realizan una serie de acciones rutinarias que lo convierten en un ritual, que dura mucho más que los noventa minutos de juego. El autor presenta un análisis antropológico de este fenómeno, desde lo espacial y lo temporal, y establece tres períodos frente al juego: el *antes*, el *durante* y el *después*. Los cantos, los gestos, las esperas, los gritos y los silencios en cada partido forman parte del ceremonial de esa comunidad llamada hinchada. El autor nos recuerda que los periodistas y los medios de comunicación se convierten en agentes activos en esa cultura llamada fútbol, en la que se habla en un lenguaje codificado, y en el lenguaje de la guerra.

Palabras clave: partido, ritual, espacio, tiempo, ceremonia, fútbol, cotidianidad, programación, comunicación, barra, equipo, estadio.

Summary

About a football match there is a group of everyday activities that make it a ritual, lasting longer than the ninety minutes of play. The author presents an anthropological analysis of this phenomenon from space-time perspective, and establishes three moments concerning the play: before, at the moment and after. Songs, gestures, waitings, cries and silences in each team are part of the ceremonial of the community called fanatics. The author also remembers us that journalists and the mass media become active agents in the culture of football, in which everything is said in a coded language and in the language of war.

Key words: match, ritual, space, time, ceremony, football, everyday activities, program, communication, fan club, team, stadium.

Pensar en la noción de ritual para analizar las manifestaciones deportivas, en este caso el fútbol, puede ayudarnos a comprender la real dimensión que éste tiene. Sin embargo, constantemente el uso de este concepto de ritual nos presenta una gran diversidad de aspectos que posiblemente también se podrían interpretar desde lo ritualístico; esto, desde el análisis de los diferentes parámetros que tiene un ritual, principalmente desde la concepción de ritual expuesta por Víctor Turner,¹ debido a que aquellos actos que de una u otra forma cumplen la mayoría de los pasos propuestos por este autor, se considerarían como un ritual o al menos así se ha pensado. En esta medida, los actos que tengan una periodicidad establecida y se hayan estereotipado, en un lugar determinado, con un lenguaje y gestos

propios y particulares, y que además en cierta medida rompan con la cotidianidad, se han convertido y se podrían considerar como actos rituales.

Esta dinámica, si bien permite dar una interpretación especial de diferentes tipos de actos, se convierte también en un arma de doble filo, en la medida en que todo deviene un ritual según que cumpla con los parámetros establecidos. Pero debe tenerse en cuenta que si bien una

gran cantidad de manifestaciones pueden en cierta medida estar cumpliendo con estas condiciones, el agregado simbólico es lo que en últimas podrá determinar si se les considera ritual, teniendo también presente en qué medida para los "ejecutantes" de dichos actos, éstos poseen una carga simbólica o no.



Ilustración Johny Alexander Sánchez

* Este texto es parte del tercer capítulo del trabajo de grado "Gol eterno: El partido de fútbol, más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía", realizado por Juan Fernando Rivera Gómez para optar al título de Antropólogo, Universidad de Antioquia, 2003.

Esto nos permite examinar cómo en las diferentes manifestaciones el concepto de ritual es utilizado desde el abuso, o de una manera moderada; además podemos ver cómo algunas manifestaciones que no se habían analizado desde esta perspectiva toman fuerza, fuerza que quizás necesitaban para adquirir reconocimiento en el mundo intelectual.

En este sentido, las manifestaciones deportivas, las tradicionalmente consideradas como simple diversión u “opio del pueblo”, al considerarlas como hechos sociales, interpretados desde la perspectiva del ritual, adquieran un reconocimiento hasta hace poco ignorado.

Si bien para la gran mayoría de los países el caso del fútbol, como la manifestación deportiva predominante, reclamaría más estudios y análisis, para otras naciones éste no es tan masivo como lo son otros deportes, siendo uno de los casos más palpables el béisbol en Estados Unidos, Venezuela, Cuba y República Dominicana, entre otros, donde el “poderío” del fútbol si bien como espectáculo es visible y en algunos casos apenas está despegando, no es tan relevante como hecho social en contraposición con el béisbol.

En este sentido, al pensar en las manifestaciones deportivas y en este caso el partido de fútbol, como actos rituales, me llega el cuestionamiento de si el fútbol podría cumplir los parámetros de un ritual, en el sentido de pensar cómo éste cumpliría aquellos lineamientos; y se me ocurre esto al vivir y observar los lazos afectivos y emocionales que esta manifestación desde sus tres temporalidades –antes, durante y después– puede demostrar, además de los diferentes roles y de los diferentes personajes que se establecen en la relación constantemente propuesta, donde la dinámica de abordar el fútbol como un ritual me permite entender qué es, para qué sirve, qué desata y qué significación amplia le da al fútbol, quizás contrariando un poco el concepto “oficial” de éste como deporte y juego.

He hablado con insistencia sobre los parámetros del ritual propuestos por Turner, los cuales si bien no los considero como una camisa de fuerza, sí son cumplidos en gran medida en el caso del fútbol, donde los diferentes personajes y su dinámica en la relación propuesta es lo que en últimas me permite romper con los estereotipos de la oficialidad del fútbol, demostrando que éste es más que veintidós jugadores detrás de un balón, que más bien se ha convertido en un fenómeno social de dimensiones desbordantes e impensadas hace pocos años.

En este sentido, expondré a continuación cómo el partido de fútbol cumple con los diferentes parámetros propuestos por Turner y cómo los diferentes personajes se articulan, y ejecutan diferentes tipos de comportamientos y manifes-

taciones que dan cuenta del fútbol como un acto ritual, lleno de miles de ceremonias particulares, desde lo individual y lo colectivo que conformarían un gran corpus ritual.

Una ruptura con la cotidianidad

El partido de fútbol cuenta con tres temporalidades: el *antes*, el *durante* y el *después*, las cuales hacen parte del tiempo del fútbol y están sujetas a demarcaciones netamente subjetivas; como lo había señalado antes, la delimitación del comienzo y el fin del partido para cada uno de los personajes propuestos parte desde la individualidad, campo que sería utópico pensar en clasificarlo, ya que cada individuo desde su rol particular y desde su grado de adhesión al fenómeno, manejará su tiempo con relación a su cotidianidad y al partido; sin embargo en el ámbito colectivo es posible hacer ciertas categorizaciones que permiten dar cuenta de una ruptura de lo cotidiano con relación al partido.

La preparación para el partido, su desarrollo y los tiempos que suceden a éste trascienden aquéllos que demarca la oficialidad del fútbol, es decir, están en un grado diferente al mero tiempo de la competencia que está demarcada por los “90 minutos reglamentarios”, que se podrían pensar como el corazón de la ruptura con lo cotidiano; mas lo previo y lo posterior serían, metafóricamente, la cabeza y los pies de dicho acontecimiento.

A esto, el comentarista deportivo Rubén Darío Arcila, de la cadena radial Caracol, durante una entrevista en el mes de septiembre de 2001 nos dice:

Ahh, yo creo que el fútbol es la “otra misa” que se celebra los domingos, donde hay cánticos y otras cosas como ya dijimos, porque el estadio se convierte en un templo, en el otro templo de los domingos, como decía Eduardo Galeano, “el templo de la religión pagana”. Mire usted cómo se prepara uno para ir a misa, con todas las galas, las señoritas con el rosario; y mire usted, ojalá a uno le dejaran entrar con una cámara oculta para ver cómo se prepara un hincha del Medellín: desde el momento en que le pagan la quincena, él separa para el mercado, separa para el arriendo, pero también separa para la boleta del rojo y hasta para la camiseta y el gorro del rojo, y todo se prepara como para una fiesta pagana, y desde muy temprano, incluso en algunas ocasiones días antes del partido, y el día crucial, el día del partido, desde temprano se acicala y todo para ir al estadio, detrás de su ideal, del chiste, a sacarse el clavo del chiste

del vecino, entonces se va a eso, a un gran templo, donde a veces se guarda un silencio absoluto y de pronto hay alaridos enormes como en un gran circo, como me imagino que se representaba para los romanos cuando no tenían un balón en el centro del terreno.

Esta dinámica puede verse en cada uno de los personajes descritos así:

Para los oficiantes de la ceremonia del fútbol en uno de los contextos específicos como lo es la cancha, me refiero a los jugadores, técnicos, directivos y árbitros, la cotidianidad se ve interrumpida algunos días previos al partido; éstos entran en el llamado tiempo de "concentración", durante el cual se apartan y se resguardan en un lugar propicio como un hotel o una hostería, donde se compenetran entre sí para la ceremonia a realizarse. Allí, el equipo por un lado y el cuarteto arbitral por el otro, conforman una especie de confraternidad donde la separación les implica estar en un estado "liminal" antes de su gran escenificación el día del partido; estas concentraciones son el ejemplo más patente de la ruptura con la cotidianidad; allí, sus parejas físicamente tienen el acceso restringido o prohibido y en algunas ocasiones incluso la misma familia está vetada para visitar o hablar con aquellos preparados para la ejecución del rito; las costumbres alimenticias se ven modificadas por una dieta regulada por un especialista, y las costumbres más físicas del ser humano se ven reguladas por unas normas establecidas para dicho retiro.

Aquellos que tienen su protagonismo, desde lo oficial y comúnmente definido, en la tribuna, también cumplen con este paso; algunas cábalas y comportamientos ejecutados por los aficionados, de acuerdo a su grado de adhesión, demuestran también ese irrumpir con el desarrollo "normal" de su vida cotidiana. Para aquellos que apenas comienzan a acercarse al fútbol desde su posición de espectadores, la cotidianidad se rompe quizás momentos antes de desplazarse hacia el estadio o incluso solo en el momento de ingresar a éste.

Para el hincha, que es quien establece por primera vez un lazo afectivo hacia algún equipo en particular, los hábitos de la cotidianidad se ven interrumpidos por lapsos más amplios y por manifestaciones que en algunos casos se han considerado como "casos de enfermedad"; algunos no duermen la noche antes del encuentro o tal vez no son capaces de comer nada el día del mismo; las ingestas de licor y alucinógenos son la "salvaguardia" de los nervios para algunos, y otros hacen gala de su estado comiéndose las uñas y consumiendo una cantidad exagerada de cigarrillos que en la cotidianidad no consumirían en todo un día; hay quienes al momento de prepararse para

desplazarse hacia el estadio, cumplen con rituales muy particulares que rompían con la cotidianidad y se insertaban en la dinámica del partido.

Los días del partido, mi mente y mi corazón están solamente fijados hacia el partido; en mi casa, tres o cuatro horas antes, yo me encierro en mi habitación, prendo la grabadora y comienzo a escuchar canciones de mi equipo a todo volumen; mientras me baño, canto y salto en la ducha, algunas veces hasta se me salen las lágrimas, la emoción es muy grande; luego, como si fuera un ritual, me pongo la camiseta, los interiores, el bluyín, las medias y los zapatos, eso sí, siempre los mismos, los mismos interiores, las mismas medias, el mismo pantalón, los mismos tenis y la misma camiseta, eso no puede fallar, es como cuando uno va a una fiesta, uno va bien elegante y con ropa especial; entonces ¿por qué para fútbol no? Mi familia ya sabe qué pasa, y cuando yo me encierro antes de un partido ya ni me pueden hablar porque no les contesto, yo solamente quiero estar ya en el estadio, irme para el Atanasio, luego salgo, como algo ligero, porque es tan raro, el estómago parece como cerrado, no entra nada, solamente aguardiente pero con los amigos de fútbol; me despido y me voy, de una, uno sale de la casa y la ansiedad se lo quiere comer a uno, qué putería vivir eso, eso es... eso no tiene cómo describirse.

Este relato dado por un hincha del Deportivo Independiente Medellín un día antes de un partido, nos da a entender esa ruptura de lo cotidiano, ese sentir una necesidad de despegarse de lo común y realizar un rito particular que quizás lo integre desde ese momento a ese gran partido de fútbol.

Así mismo, a nivel colectivo puede verse cómo las denominadas "Barras Bravas" cumplen con este rasgo. Éstas regularmente tienen espacios cercanos al estadio para encontrarse antes del partido, allí de una u otra forma realizan ciertos rituales particulares colectivos que anteceden al gran ritual del partido: consumen licor, ensayan los cantos, se apoyan mutuamente y comulgan con el orden establecido en su interior, es decir, cada individuo mimetiza su individualidad en los designios e intereses colectivos de la barra y de apoyo a su equipo.

También los medios de comunicación, otro de los personajes propios de la tribuna, interrumpen su cotidianidad en aras del partido que deben cubrir; esto les implica horas extras de recolección de información, de entrevistas a los

jugadores, técnicos y directivos concentrados, desplazamientos hacia lugares no muy comunes y largas jornadas de transmisión antes, durante y después del partido; no en vano el siguiente relato de John Marcos Torres de Caracol:

Yo diría que el partido es un previo y un después; si el partido es un domingo, es todo el domingo o quizás más. Antes del partido uno se prepara para ir al estadio, ahí ya está jugando el partido, por eso yo pienso que el partido de fútbol no son solo los 90 minutos futbolísticos en sí, no, se acaba el partido y afuera también se están jugando otros papeles importantes, el regreso a la casa, el comportamiento al salir del estadio y al quedarse alrededor de éste, el llegar a la casa, el empezar a analizar los goles, empezar a ver las jugadas, eso es muy amplio, eso que ocurre todo el domingo, todo el miércoles, todo el día del partido, es realmente el partido.

Ahora bien, la fuerza pública y los vendedores (oficiales y no oficiales) al interior y exterior del estadio, no son ajenos a este comportamiento; las jornadas de éstos se ven modificadas cada vez que en la ciudad hay un evento cultural y/o deportivo. En el caso de la fuerza pública, que tiene como responsabilidad ser garante de la seguridad de los asistentes a éste, la ruptura con y de la cotidianidad implica una amplia capacitación e instrucción previa al evento y la disposición de un gran operativo de seguridad que en ocasiones empieza horas y hasta días previos al desarrollo central del evento y además abarca lugares diferentes a los del partido de fútbol en este caso.

Así, desde la perspectiva económica, para el vendedor, en su función de ofrecer y vender un amplio kit de artículos y comestibles a aquellos asistentes al acto a realizarse, la consecución del dinero para conseguir sus mercancías y proveerse de éstas mismas está implicando una modificación de su cotidianidad, es decir, si bien su labor es vender la mercancía para un partido de fútbol, en cierta medida tendrá una especificidad particular, porque como vendedor se convierte también en el distribuidor no solo de los comestibles y las bebidas, sino también de la parafernalia propia de lo futbolístico.

En este sentido, el factor tiempo se ve alterado, lo mismo que el factor espacio o lugar, ya que aquellos que tienen sus negocios no ambulantes, sino periódicamente fijos, deben así mismo llegar a estos sitios con varias horas de antelación al durante del partido, en algunas ocasiones días antes, para suplir las necesidades de aquellos que recurren a ellos, al mismo tiempo que para poder ubicarse bien y quizás para ir escabulléndose de los

controles que la policía y los organismos estatales hacen constantemente con estos personajes.

Claro que es cuestionante aquello de "ruptura con la cotidianidad" cuando se habla de personajes que en su gran mayoría están trabajando en un partido de fútbol; sin embargo, al ser el fútbol un espectáculo que no se realiza todos los días, sino según un *fixture* o calendario programado, puede pensarse en cierta medida en que la cotidianidad espacial, temporal, circunstancial y emocional de cada uno de los personajes se ve modificada e interrumpida por la ejecución de un partido de fútbol, ya sea por horas o hasta días según los roles y los estados de adhesión de cada personaje.

Un marco espacial – temporal definido

El gran estadio citadino es el contexto espacial propicio y determinado para el desarrollo del partido; sin embargo, para el desarrollo de un partido se abarcan otros espacios que no son estadios propiamente dichos, y en algunos casos, como en las calles de los barrios, ni siquiera son lugares hechos o predeterminados para la actividad futbolística.

Desde la oficialidad del fútbol, es el estadio y más específicamente la cancha el lugar de desarrollo de la actividad, donde además su complemento estructural, la tribuna, es testigo de una gran cantidad de actitudes y comportamientos cargados de sentimentalismos y simbologías propias de un partido de fútbol, que a su vez se ve complementado con las afueras de los mismos, lo cual he denominado los otros tiempos y lugares complementarios, los que al mismo tiempo también hacen parte de ese marco espacial-temporal definido que conforma la real dimensión de un partido de fútbol.

Existe un profundo vínculo que une a los espectadores con la cancha como antiguamente al campesino con el campanario de su iglesia. Se habría entonces pasado del "campanismo" al "estadismo" o al "canchismo". En el corazón de este monumento cerrado, cerrado sobre sí mismo, por su naturaleza panóptica particular está el césped. Césped que es inviolable por alguien otro que no sean los oficiantes mayores del partido de la semana.²

El estadio se consideraría pues como el marco espacial propicio para el partido de fútbol, sin embargo cabe la pregunta ¿qué es el estadio?; aparece como una pregunta tonta o fuera de lugar quizás, mucho más cuando se ha hecho una interpretación tal de categorías propiamente futbolísticas; sin embargo, el trasfondo de ésta va encaminado a mirar la contextualización y delimitación del marco espacial propio de un ritual, desde la perspectiva de Turner.

Desde dicha oficialidad y desde la jerarquía propia de su orden, el estadio se considera como la estructura física, que posee las condiciones precisas para ser aceptada como tal desde los parámetros del jerarca del fútbol mundial (Fifa). Ésta consta de una cancha, unos camerinos y unas graderías que permiten que los asistentes al espectáculo deportivo se ubiquen y observen el partido.

La anterior, es la visión de estadio desde la oficialidad del fútbol; sin embargo y por tratarse ésta de una investigación social de orden antropológico, el estadio va a trascender la concepción "oficialista". Éste, aparte de ser esa estructura de concreto, también abarca otras espacialidades complementarias. Es decir, si bien la estructura física es el escenario del *durante* o del corazón del ritual futbolístico, el *antes* y el *después* del mismo y los lugares intervenidos también entran en juego en la configuración mental y hasta espacial del concepto de estadio.

No en vano, en las ciudades de Medellín y Bogotá, lugares donde realicé la investigación, y en las demás ciudades del país, apelando a mi vivencia personal, "estadio" se le denomina no solo a la estructura de concreto ubicada en algún sector de la ciudad, sino que al mismo tiempo dicho sector es denominado sector "estadio" o "del estadio", lo que de alguna forma incide en el imaginario colectivo no sólo de los habitantes de dicho sector, sino de los ciudadanos en general.

Ahora bien, esta reconfiguración de lo comúnmente establecido, o más bien, este agregado conceptual de la noción de estadio, amplía más el marco espacial de la concepción ritualística del fútbol; para algunos personajes, el estadio abarca los sectores aledaños a éste, es decir, lo que se conoce como la "unidad deportiva", la cual aparte de ser depositaria del estadio como estructura, también es un complejo deportivo, donde otras disciplinas tienen su marco espacial. Para los aficionados, el estadio podría ser el lugar de encuentro en los alrededores del mismo, mientras que para la policía el estadio, desde una visión complementaria a la comúnmente definida, es todo el sector demarcado para establecer el operativo de seguridad, donde igualmente la estructura se ubica en el centro del operativo, dando cuenta de la metáfora de que éste es el corazón y el espacio central del "durante" del mismo.

De otra parte, para el vendedor del exterior del estadio, su ubicación en los alrededores de éste ya hace parte de su concepción de estadio; y para los del interior, éste es su lugar de acción; así, sucesivamente, para cada personaje según su rol y su estado de adhesión, la configuración de ese marco espacial va a variar de acuerdo a su propia dinámica dentro del ritual del partido de fútbol, sus manifestaciones rituales

y colectivas también van a ser complementadas, o mejor reconfiguradas.

Así mismo, por parte de los medios de comunicación, si bien están ubicados en el propio estadio, su labor permite que dicha configuración espacial y temporal se recreen en la mente de aquellos que desde la distancia siguen cada partido; esta recreación se presenta por medio de aquellos medios como el televisor y el radio, los cuales permiten que dichos contextos sean trasladados a aquellos que no ocupan el espacio material del estadio de fútbol.

Otra forma de ver esa transposición de los espacios comúnmente definidos, a un sentido más amplio, es viendo cómo las denominadas "Barras Bravas" trasponen el partido de fútbol más allá del *durante* del mismo, donde, haciendo uso de la "creatividad", la agresión moral y simbólica, y de una forma muy criticada de delimitación de su territorio y de territorialidad, trasponen el partido y -por preferencia en los clásicos regionales- la cancha, a la calle y a la ciudad en general. En este sentido, es común ver cómo los graffiti en cierta medida han "invadido" las paredes de la ciudad y en particular de ciertos sectores de las ciudades, donde aparte de "tratar" de seguir la "confrontación" de un partido, se juegan por demarcar su territorio y "desterritorializar al rival", feminizándolo o simplemente borrando su marca para poner la suya.

Al respecto, el antropólogo Andrés Recasens Salvo apunta:

Los jóvenes barristas también utilizan los muros y las paredes urbanas para expresar sus testimonios. La revisión de algunos "graffiti" entregó una visión sobre la percepción que tienen los "barristas" sobre sí mismos, sobre su equipo y el entorno social y político que viven. Los graffiti son utilizados como una manera de "marcar" un territorio; esto es, delimitar una población o un sector de ella en donde priman los seguidores de un determinado equipo de fútbol. Es una forma de advertir a los "extraños" acerca de quienes mandan ahí [...] Por otra parte, los graffiti en muros y paredes fuera de la población, o en los respaldos de los asientos de microbuses, se utilizan como una forma de propagar una devoción, de hacer "notar" una existencia humana que no dice "yo soy", sino "yo pertenezco a". No se existe porque se es, sino porque se pertenece a alguien o a algo. Es la forma más dramática en que estos jóvenes expresan una suerte de "servidumbre voluntaria". Una exis-

tencia que reconoce como fin último su amor, su adhesión y lealtad a un club, a un equipo de fútbol. Pero, más que nada, a una "barra", a una "familia", o a una "hermandad" como la llaman ellos mismos, a la que se reconoce como más propia, más afectivamente ligada, que la familia consanguínea.³

Estos graffiti "irrumpen en la estética urbana" y así mismo ratifican en cierta medida sentidos de pertenencia e identidad de algunos barrios y sectores de preferencia por alguno de los dos equipos de la ciudad.

No pretendo con estos ejemplos y desde este intento de analizar el fútbol como ritual, decir que el estadio desde la oficialidad deje de ser ese contexto espacial que cumpla con esas condiciones propias de un ritual según Turner; esta concepción pretendo complementarla con las nuevas temporalidades y espacialidades que trato de articular, para lograr una visión más amplia de un partido de fútbol como hecho social.

Ahora bien, en cuanto al estadio como estructura, la distribución de este espacio está regulada por tres variables fundamentales. Christian Bromberger⁴ en su texto *Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos*, dice:

(...) la distribución y repartición del público evoca en muchos aspectos la distribución rigurosa de los diferentes grupos sociales, en ocasión de las grandes ceremonias religiosas. Tanto en el estadio como en las ceremonias religiosas, hay tres principios concurrentes que regulan la distribución del espacio:

1. La jerarquía social ordinaria: los grandes, incluyendo en esto a los hombres políticos, se muestran en las tribunas oficiales o en los palcos.
2. La jerarquía propia del orden futbolístico: el responsable del club, los representantes de las federaciones y las ligas, ocupan en pleno derecho los espacios privilegiados.
3. La jerarquía fundada sobre el grado de fervor y de la fuerza demostrativa: los grupos de hinchas se distribuyen desde el centro hacia los costados de las distintas cabeceras en función de su importancia.⁵

Como en toda ceremonia, los más adeptos, o aquellos que mayor grado de adhesión tienen, llegan al *antes* del partido, en este caso horas antes del comienzo del mismo, y se van horas después, mientras que otros lo hacen justo para el inicio y abandonan inmediatamente se acaba el mismo; esto muestra cómo lo temporal y lo espacial están amarrados mutuamente, incluso de una u otra forma está marcando el grado de fervorosidad y adhesión al fútbol como espectáculo y ritual.

La anterior analogía expuesta por Bromberger refuerza aun más la importancia de la fervorosidad y la clasificación propuesta para los aficionados al fútbol como espectadores, hinchas y futboleros.⁶

Esto en cuanto a la delimitación del marco espacial, pero ¿y en cuanto al marco temporal? El tiempo de un partido de fútbol está demarcado desde lo oficial por los denominados 90 minutos reglamentarios. Sin embargo, incluso desde la misma oficialidad, este tiempo pocas veces se cumple exactamente: al tiempo de los partidos de fútbol se le adicionan aquellos minutos que durante el desarrollo de éste se pierdan por faltas o interrupciones forzadas del mismo; sin embargo, el tiempo como tal está determinado por el tiempo de ejecución y juego de éste.

Ahora bien, según los reglamentos, otra elongación de este tiempo se da cuando algún partido es definitorio de un campeonato o exige que la igualdad en el resultado sea resuelta a favor de alguno de los dos equipos en contienda:

En competiciones eliminatorias, para decidir partidos que han finalizado empatados después de los 90 minutos reglamentarios, se juega un tiempo adicional (prórroga) con dos tiempos de quince minutos. Esta fórmula también ha evolucionado recientemente, adjudicándose el triunfo el equipo que marca primero un gol (comúnmente denominado gol de oro). En algunos casos se decide el ganador por medio de tandas de tiros a puerta desde el punto de penalti. Para dar validez a un gol, la pelota tiene que pasar entre los postes de portería, bajo el larguero y sobreponer completamente la línea de gol. La pelota entera debe rebasar la línea.⁷

De acuerdo con lo anterior, el marco temporal definido para el partido de fútbol, desde el *durante* de éste, está establecido por la ejecución del partido como la parte central de la ceremonia; sin embargo este *durante* no es la única temporalidad que conforma un partido de fútbol; existen tres espacios en los cuales se desarrolla el partido: cancha -tribuna-, otros tiempos y lugares, donde estos últimos se articulan al marco temporal predefinido de celebración del partido y entran a ser parte del mismo como ceremonia, para articular cada uno de estos tres contextos en una sola unidad denominada real dimensión de un partido de fútbol.

En este sentido, la temporalidad del partido está determinada por la intervención de cada uno de los tres tiempos, donde tanto lo que sucede durante el partido como antes y después de éste, aunque el juego ya haya finalizado, es y sigue siendo parte del partido a jugarse y jugado.

Pensar en delimitar y determinar estas temporalidades y espacialidades complementarias es una tarea utópica, debido a la total subjetividad que éstos tienen desde las posiciones particulares de cada uno de los personajes.

Esta caracterización y el modo como el marco temporal cubre, aparte de los 90 minutos, otra temporalidad complementaria, se rigen bajo los parámetros expuestos anteriormente por la ruptura de la cotidianidad provocada por un partido de fútbol y por la delimitación de su marco temporal.

Así, la delimitación de los marcos espaciales y temporales definidos, como otro de los parámetros a cumplir para pensar el fútbol como un ritual, permite que al articular las nuevas temporalidades y espacialidades igualmente desde la noción de ritual y de hecho social, posibilita que los espacios de la relación establecida se comporten como toda una unidad cargada de manifestaciones y simbologías propias que permiten "romper" y/o reconfigurar el fútbol, más allá de la oficialidad y lo comúnmente definido para "elevarlo" a un plano que demande más interés y pueda ser analizado en la real dimensión que éste tiene en todos los tiempos y lugares que se presentan, ya sea los oficiales o los complementarios, los cuales deben ingresar a esa oficialidad del mismo.

Un tiempo cíclico

La oficialidad y el orden futbolístico mundial se rigen por parte del ente mayor del fútbol, la Fifa, que maneja desde su organigrama una subdivisión continental que le permite regular los destinos del fútbol en todo el mundo; estas subdivisiones del máximo jerarca del fútbol mundial se denominan confederaciones, las cuales a su vez tienen como filiales las federaciones y asociaciones futbolísticas de cada país que corresponda a su "dominio" o jurisdicción. Esta organización piramidal es la forma en que el "deporte rey", como muchos lo han llamado, se estructura para manejar administrativamente las diversas competiciones nacionales e internacionales.

Los campeonatos oficiales de cada país cuentan con un organigrama y programación establecida con anterioridad al mismo, la cual se extiende para cubrir todo un año de competencia. Esta programación está sujeta a los compromisos internacionales a los cuales algunos de los equipos de cada país están invitados, ya sea por cortesía o por derecho ganado; además algunos aspectos puntuales de la sociedad en cierta medida también "afectan" e influyen en la organización del fixture o calendario de programación.

Dicha programación, la cual se da a conocer antes de iniciarse el torneo, implica una estructuración adecuada de los escenarios para cumplir

con las citas dominicales o entre semana para las cuales se ha programado; así, aparece el primer "condicionamiento" de este rasgo particular de interpretación, el escenario programado, que es el gran estadio urbano, en el caso del partido y del fútbol.

Ahora bien, recuérdese también que en el momento en que pensemos en el caso del fútbol aficionado, es decir el "no profesional", este escenario programado puede tener diversidad de variaciones, ya sea la calle, un potrero, la playa, una placa polideportiva, entre otros espacios que en el momento, y de acuerdo con las circunstancias, pueda destinarse para jugar un partido de fútbol.

Así, la organización de los calendarios de torneos permite tener el estadio como el escenario de ejecución de la ceremonia, la parte central. Pero también deben considerarse esos otros espacios como espacios programados, no sólo para la ejecución del partido de fútbol en cuanto al acto deportivo, sino también para la ejecución de todas aquellas manifestaciones que articuladas con las comúnmente definidas posibilitan mirar el fútbol como un hecho social de grandes dimensiones desde diferentes perspectivas.

En tal sentido, esta organización y estructura ceremonial para todo el año permite que el cumplimiento de la condición de romper con la cotidianidad también sea programado, ya que al conocer la programación anual se sabe dónde y cuándo son los partidos o "ceremonias" a las cuales se va a asistir.

Así, las tres temporalidades de un partido están reguladas por una serie de sucesos precisos y repetidos los cuales no se agotan en el mero hecho del partido de fútbol, sino que trascienden a los tiempos y lugares complementarios, interviniéndolos y articulando a ellos diversidad de aspectos propios del orden oficial del partido de fútbol y todo aquello que lo complementa.

Este escenario programado y repetitivo permite además que se establezcan ciertos estereotipos que refuerzan la idea de que el partido no solo es la ejecución de un espectáculo cada día que el calendario lo exija, sino que las manifestaciones repetidas y ejecutadas por todos los personajes que conforman la relación establecida, también son parte de esa programación, donde los escenarios que se intervienen y se programan son preconcebidos con anterioridad y responden además a los diferentes estados de adhesión y representación que desde lo simbólico se tiene de éstos.

Así mismo, los estereotipos y la programación se ve representada no solo en la intervención de espacios y escenarios como el estadio y los alrededores de éste, sino que otros tiempos y lugares comúnmente no muy asociados al carácter futbolístico también se intervienen, ya sea por el

colectivo o por el individuo; en este sentido, es común ver cómo, tras haberlo argumentado antes, el partido, en sus tres temporalidades, comienza a jugarse incluso desde tiempos y lugares nunca antes pensados como parte integral de un partido de fútbol en su real dimensión.

Estos comportamientos que abarcan más allá de lo antes definido, traen consigo una gran cantidad de acciones ritualizadas y repetidas por parte de todos los personajes, las cuales ya se han descrito tanto desde lo individual como desde lo colectivo.

De esta manera, cierto tipo de manifestaciones que complementan las antes descritas y caracterizadas para y con cada personaje, ayudan a entender más esta situación y a ver cómo la estereotipación de ciertas manifestaciones en ciertos momentos conocidos y estipulados, responden a otro de los rasgos propuestos para pensar el fútbol como un ritual.

Es común ver cómo, según la trascendencia del partido, las manifestaciones varían en un alto grado; algunos partidos, más trascendentales que otros, por su connotación temporal, espacial, circunstancial y emocional, suscitan manifestaciones un poco más arraigadas que otras, donde los sujetos, desde su posición de aficionados, y más como hinchas, desde una posición sentimental más profunda, pueden expresar diversidad de comportamientos ejecutados solamente para los días de los partidos, y no para un día común y corriente.

En este sentido, no es lo mismo lo que antecede y sucede un partido entre los equipos más tradicionales y representativos de cada ciudad y país, que lo que antecede y sucede un partido entre equipos denominados "chicos"; sin embargo y aunque las emociones y las circunstancias no son las mismas, los parámetros propuestos se cumplen por aquellos "hacedores" del partido, ya sea antes, durante y/o después del partido.

Muchas veces, la tensión y el recogimiento, manifestado por cualquiera de los personajes, desde su posición particular, permite que en ciertos contextos se exterioricen situaciones que comúnmente no se muestran: los hábitos alimenticios, las relaciones sociales, sentimentales, concepciones religiosas y otras "indescriptibles", se manifiestan periódicamente y en un tiempo regulado por un calendario, por aquellos que asisten a los partidos de fútbol cada vez que el calendario lo determina, ya sea desde posiciones netamente sentimentales, como lo es el caso de los aficionados; o desde posiciones laborales, como el resto de los personajes. Sea cual sea la posición, el día del partido ciertos estereotipos y expresiones entran en juego, para representarse precisamente en ese contexto y alterar o modificar la dinámica "normal" de la cotidianidad.

Dicha manifestación indudablemente está atravesada por los cuatro contextos específicos antes expuestos, los cuales influyen a cada sujeto, desde su posición particular, y así mismo al colectivo; de esta manera, los contextos espaciales, temporales, circunstanciales y emocionales son los que en últimas dan pie y cabida para la expresión y manifestación de los actos conscientes o no, que se repiten y estereotipan, de acuerdo con un tiempo estipulado y programado cíclicamente.

Esta repetición en el tiempo y su transcurrir, que tiene como lugar de acción contextos espaciales ya "delimitados": cancha, tribuna y otros tiempos y lugares, está sujeta al concepto de delimitación de los marcos espaciales y temporales, teniendo en cuenta el punto de vista desde el cual se observe, es decir, desde la participación de cada personaje desde su rol particular, regulada por un calendario o programación establecida por la jerarquía propia del orden futbolístico.

Palabras proferidas y gestos complementados

Como en todo acto ritual, en el fútbol también se cumple con este cuarto rasgo propuesto: el comportamiento de esta colectividad que tiene también un aspecto ceremonial en su interior, maneja cierta corporalidad y expresiones codificadas que dan cuenta de este aspecto.

Los asistentes a esta ceremonia, donde algunos, a partir de su condición de hinchas, se organizan en grupos determinados o cofradías, expresan su fervorosidad a través de una gran cantidad de manifestaciones corporales de la más alta diversidad, acompañando o afirmando el desarrollo de la ceremonia por medio de palabras y cantos codificados, lo cual cada vez le da más peso a su mirada desde la condición ritualística.

En este sentido, el canto, que es un canto de común unidad -comunidad- le da paso al inicio del ritual del fútbol y en su corazón al partido de fútbol; así mismo, la gestualidad que acompaña al canto y a su esencia según el significado y significante que estas expresiones tengan, están reguladas y atravesadas por un código particular que da cuenta de relaciones y esquemas -mentales y sentimentales- de amor a su divisa y odio a la contraria, en una manera de reforzar los lazos afectivos y emocionales de su colectivo particular, y al mismo tiempo el reconocimiento del "otro" por medio del odio.

Así mismo, los cantos que podrían dividirse entre cantos de amor y de odio, traen consigo una alta carga temporal y espacial, determinada por las circunstancias y la emoción que se viva en un momento determinado, cruzado también por un referente histórico que pueda existir entre

equipos e hinchadas, ya sea esto expresado en los clásicos regionales entre equipos de la misma ciudad o entre equipos de ciudades diferentes, pero con un alto grado de fervorosidad y "odio" entre ambos clubes.

La expresividad oral dentro del fútbol se ve representada en los cantos que desde las tribunas se realizan durante todo el partido, principalmente por los "más" fervientes como las barras y las "Barras Bravas", pero complementado por todos los asistentes al estadio, quienes de una u otra forma se adhieren a ese gran colectivo de emociones, y en determinados momentos acompañan a la colectividad barrística coreando sus cantos de aliento a su equipo y "agresión" al contrario.

Ahora bien, existe también un momento claro donde se cumple notablemente el rasgo de las palabras proferidas a nivel colectivo para todos los personajes, lo que se presenta antes del inicio del partido desde lo oficial, es decir antes de que el árbitro dé inicio a los 90 minutos reglamentarios del partido; en este sentido, los llamados actos protocolarios se muestran como un momento preciso para mirar en el fútbol los parámetros del ritual; así, cada vez que se juega un partido de fútbol, se comienza por entonar los himnos correspondientes a cada país en competencias internacionales y el del país, el club, la región y/o la ciudad, en torneos locales, donde cada administración municipal, en el caso colombiano, entona el himno nacional y el himno antioqueño en el caso de Medellín, y el de Bogotá en el caso de esa plaza.

Este comportamiento da cuenta pues de una primera expresión colectiva a nivel hablado, a nivel de palabra, lo cual se complementa con una corporalidad específica y preconcebida para la ejecución de este momento.

Así mismo, en el caso de los cantos de tribuna, los cuales se desarrollan durante todo el partido, la corporalidad y la gestualidad también está influenciada por determinados contextos que "marcan" el ritmo de los asistentes y ejecutantes de éstos; en este sentido, algunos cantos evocan una corporalidad particular, ya sea por saltos, palmas con las manos, o movimientos del cuerpo al son y ritmo del canto que en el momento se emita, y del toque de los instrumentos que acompañan la expresión. El comentarista deportivo de fútbol y ciclismo, Rubén Darío Arcila, de la cadena radial Caracol, desde la perspectiva de los medios de comunicación nos dice:

Se han hecho partidos a puerta cerrada; alguna vez, creo que tuvo que hacerlo el Nápoles de Italia, el célebre equipo de Maradona, en el estadio Santiago Bernabeu de España: un partido sin público, sin periodistas, sin cámaras, sin nada... No, el espectáculo estaba

ahí puesto, las fichas estaban puestas, sobre el campo están los jugadores, y de cierta forma los entrenadores, que son los que mueven las fichas, y todo lo que conocemos que está montado sobre el césped, pero sin público yo creo que todo el mundo siente un vacío enorme, falta la rechifla. Para que vea usted, ese no tener nada de la primera grada hacia arriba es funesto para el espectáculo, falta hasta el murmullo "huuuuy" cuando la pelota pasa cerca del arco, entonces me parece a mí que es como un cine mudo, sin banda sonora, sin la banda de sonido, a mí me parece que el estadio de todas maneras, para bien o para mal, necesita de banda sonora, y la banda sonora la pone el público con el "huuuuy", con el silbido, con la protesta, otros brincan a base de coros, de brincos, de susurros y de "la ola" que puso de moda el fútbol mexicano en la copa mundo que ellos hicieron en el 70; entonces el fútbol juego puede estar ahí, a puerta cerrada, pero el fútbol completo es el juego más el espectáculo que debe tener la gente, la banda sonora.

En el caso particular de los medios de comunicación, éstos se comportan como agentes muy activos durante la ejecución de lo hablado y corporal en el fútbol. Si bien en algunos países es muy escaso ver los asistentes al estadio con radio, en el caso colombiano esta característica es muy masiva, por lo cual los aficionados están en constante contacto con los locutores que transmiten el partido que ellos mismos están viendo; así, el lenguaje utilizado en fútbol por estos mismos y por la gente, está refiriendo un lenguaje particular, metafórico y codificado: los términos que se transmiten durante un partido penetran en los oídos de millones de colombianos que siguen sus transmisiones radiales.

Así, términos propios del argot futbolístico que aunque se han adoptado de la guerra básicamente, si bien no se están refiriendo directamente a su función o condición, sí resuenan en los oídos de la gente y les confieren una simbología particular que corresponde a un lenguaje netamente futbolístico preciso y propio para ese contexto particular del partido, de la ceremonia, pero que en otros contextos como lo cotidiano, su significado, su significante y la corporalidad que representan éstos va a tener una connotación completamente diferente.⁸

Sin embargo, se pueden encontrar otros que al mismo tiempo responden a una jerga futbolística propia que influye también en los roles particula-

res de los jugadores en sus posiciones; algunos de éstos son guardavallas, carrileros, libero, stopper, bass central, volantes, primera y segunda línea, enganche, pivot, volante mixto, delantero, goleador, centro piloto, entre otros, los cuales pertenecen al mundo del fútbol más no al de lo cotidiano, con lo cual refuerzo más la idea del rompimiento de la cotidianidad y de la propuesta del fútbol como un acto ritual con unas palabras proferidas y unos gestos complementados, los cuales responden a contextos espaciales, temporales, circunstanciales y emocionales específicos de la ejecución de la ceremonia o del partido de fútbol.

Para reforzar más este concepto, me apoyo nuevamente en Christian Bromberger, quien en su texto "El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica" pone en juego tanto las palabras como los gestos y la parafernalia que en el partido de fútbol se puede observar y que además recalcan aun más en el cumplimiento de los rasgos propios de un ritual y con mayor énfasis en el que ahora nos ocupa.

El partido de fútbol se singulariza, en relación con otras formas de representación (incluidas las deportivas, ya que por ejemplo se produce un silencio de misa alrededor de una cancha de tenis), por una intensa participación corporal y sensorial de los espectadores. Se recurre a todos los registros de la comunicación (verbal, gestual, instrumental, gráfica), asociados o no, para sostener al equipo, expresar el odio al contrario y acompañar el "drama sacrificial". La voz es utilizada para comentar el partido, para prodigar aliento e insultos, para entonar al unísono eslóganes rimados y cantos; los instrumentos (tambores, bocinas, pitos, trompetas) marcan el tempo de las exhortaciones y de la carga (batería de tambores) señalando con énfasis las hazañas de los nuestros y los reveses de los otros (suena la trompeta puntuando una serie de dribbles, un gol victorioso o una lesión infligida a un adversario); posturas y gestos codificados –a veces figurativos– expresan la alegría, el entusiasmo, el desconcierto, la fidelidad, la desgracia que se desea a los otros; la escritura, que tiene como soporte banderas o bien se arma con letras móviles, permite dirigir mensajes de aliento al propio equipo, insultos al contrario o incluso mostrar el nombre del grupo de hinchas al que se pertenece; el dibujo caricaturiza a los adversarios y adorna y sacraliza a los héroes; la vestimenta, el aspecto (bufandas, pelucas, muecas

en los rostros...), los accesorios bélicos (estandartes) colman el estadio con los colores del club del que se es hincha, mientras que diversos emblemas (calaveras, máscaras de diablo, un ataúd reservado al equipo rival) simbolizan la desgracia que se desea al adversario.⁹

Se puede ver entonces cómo estas manifestaciones emocionales desarrolladas en su gran mayoría por los aficionados al fútbol en la tribuna, están sujetas al desarrollo de un partido de fútbol, y pueden exteriorizarse en las tres temporalidades del mismo, las cuales, además, están cargadas de un gran "gasto gestual" que las complementa y las materializa desde lo hablado y lo corporal, donde la codificación y ritualización de éstas demuestran una especie de catarsis y de liberación de emociones que están sujetas a manifestaciones programadas con anterioridad como los cantos y la "coreografía" propia de éstos y aquellas que se suceden de acuerdo a la imprevisibilidad del partido, que ocurren espontáneamente.

Estas demostraciones afectiva que está amarrada al *antes, durante y después* del partido, están cruzadas además por las situaciones emocionales y circunstanciales que la ceremonia desata; en este sentido, aquellas palabras y gestos que denotan palabras proferidas por los diferentes sujetos desde su rol particular se exteriorizan de acuerdo con su representatividad; parafraseando nuevamente a Bromberger, éstas se pueden categorizar así:

Las emociones y reacciones que genera el desarrollo aleatorio del partido se expresan a través de una serie de gestos y palabras convencionalizadas que dejan, al fin de cuentas, poco espacio a la explosión errática de los afectos: aplausos para marcar la satisfacción, silbidos para manifestar la desaprobación, abrazos y saltos para demostrar la alegría después del gol, corte de manga para señalar el júbilo que genera un revés del adversario, una "ola" para expresar el entusiasmo colectivo, las manos encima de la cabeza para expresar desilusión, un brazo que se levanta con la palma abierta para protestar, eslóganes vengativos para gritar la cólera, o si no los brazos paralelos extendidos horizontalmente, pero juntos con los dedos haciendo cuernos para conjurar la mala suerte y la angustia ante el penal. Los gestos que se dirigen los jefes de las hinchadas enfrentadas constituyen un verdadero lenguaje, una especie de semáforo de la provocación: las manos levantadas sobre la cabeza como orejas de burro estigmatizan la cobardía de

los hinchas adversarios, balancear los antebrazos simboliza la dominación (sexual), hacer un molino con las manos anuncia "nos vemos a la salida para arreglar cuentas". Escapan parcialmente a esta codificación los desórdenes que se producen en las tribunas luego de un gol definitorio: los hinchas gritan de alegría, se lanzan rodando unos sobre otros, simulan peleas que pocas veces degeneran, lanzan a alguno hacia las gradas situadas más abajo, jugando a hacerse los locos, después de los interminables minutos de espera y ansiedad. Pero este juego conoce sus límites, y se suele disfrutar más tanteándolos que transgrediéndolos.¹⁰

En este sentido, se observa cómo estas manifestaciones si bien apuntan en su mayoría a autoidentificarse y autoapoyarse, no se escapa de ellas el actuar en contra del rival, el cual si bien se carga hacia el equipo contrario, se canaliza también hacia la "agresión" a la extensión del equipo en contienda con el propio, ya que si bien en la cancha se encuentran 22 jugadores, 11 por cada equipo, cada equipo a su vez tiene una extensión de sí, la cual es la hinchada, reforzando nuevamente la idea y concepto de que no solo en la cancha se juega un partido de fútbol, sino también en la tribuna y en los otros tiempos y lugares, siendo este el gran escenario del partido de fútbol.

Veamos entonces cómo estas representaciones habladas o mejor cantadas, se pueden observar en las hinchadas de los equipos de las ciudades de Medellín y Bogotá, las cuales en sus cantos, si bien se observa un apoyo a su club, también se remiten muchas de ellas a feminizar, ridiculizar y amino-

rar al equipo contrario, considerando el equipo en su más amplia concepción –no sólo jugadores además de su extensión –la hinchada–.

Vemos pues cómo estos cantos expresados por los aficionados, y coordinados por la barras y "Barras Bravas" de los equipos, si bien tienen una alta carga emocional a favor de su equipo, también confieren una alta dosis emotiva en contra del rival de turno o de aquellos de más arraigada confrontación, como es el caso de los clásicos regionales donde las cargas en cuanto a apoyo y "agresión" a su equipo y al rival respectivamente, se ven más equilibradas a diferencia de otros partidos donde la mayoría de los cantos, que tienen además manifestaciones corporales y gestuales particulares tanto en la tribuna como en la cancha, están cruzados por contextos espaciales, temporales, circunstanciales y emocionales que de una u otra forma influyen tanto las palabras que se profieren como aquellos gestos que las complementan.

De esta manera, es claro cómo dentro del partido de fútbol, antes, durante y después se cumple otro de los rasgos propios de un ritual, en el sentido de manejar términos distintos de los cotidianos. Una terminología codificada, la cual se está refiriendo a condiciones particulares propias de lo futbolístico e insertando además aspectos propios de la vida cotidiana que se "recontextualizan" antes, durante y después, tomando un significado y significante particular para el partido de fútbol, aspectos que demandan que dichas palabras además de contextualizarse mental y materialmente, también sean complementadas por ciertos comportamientos, movimientos y actitudes codificadas dentro del universo del partido, las cuales cobran un significado especial

Cantos de la hinchada del club Los Millonarios de Bogotá

Cantos de apoyo	Cantos contra otros clubes
<p>Campeón... Campeón, Campeón hay uno solo que se llama MILLONARIOS, el eterno CAMPEON.</p> <p>(Inspirado en la canción "Mariposas Technicolor". De Fito Páez)</p> <p>Todas las campañas que viví, todas las canchas donde te seguí... Tanto campeonato que ganamos, cuanta copa levantamos desde que te conocí...</p> <p>Siempre te voy a alentar voy a seguirte por donde vayas Vamos pongan huevos que ganamos así todos festejamos yo la vuelta quiero dar...</p> <p>Vos me das alegrías, yo te doy amoor. Pongan huevos mi Millo... Quiero verte otra vez campeón!!</p> <p>Yo daría mi vida, por esta pasión pongan huevos mi Millo! Quiero verte otra vez campeón!</p>	<p>Sí, sí señores, yo soy comando, Sí sí señores de Corazón, Porque este año matamo' rojo Matamo' rojo... Y al verde por cabrón!!!</p> <p>Un minuto de silencio para el rojo que está muerto eae ae ae ae ae ae ae ae ae edabeda-edabeda-edabeda- edabehh</p> <p>Sos un paisa cabrón, sos un paisa cabrón, sos un hijo de puta, la puta madre que te parió.</p>

en su multiplicidad material y en la de cada uno de los personajes.

En síntesis, los ritos del hinchismo ofrecen una gama limitada de gestos y de actitudes estereotipadas (una quincena, sin contar las manifestaciones con emblemas e instrumentos) que canalizan, siguiendo un código culturalmente determinado, las emociones sinceras que se experimentan durante el transcurso del partido. Bajo estas expresiones ostentatorias aflora la parte irredimiblemente individual de lo sensible: la palidez de un semblante, los temblores, una lágrima que alguien se apura a enjugar, una mirada perdida... Si bien resulta aceptable en el contexto del partido decir malas palabras, silbar, aplaudir a todo trapo, no lo es tanto dar signos tangibles de fragilidad en este ámbito de hombres. La ritualización colectiva se ofrece como una contención al flujo de emociones íntimas, a una "feminización" del espectáculo.¹¹

Una configuración simbólica

Podría decirse que el cumplimiento de este quinto rasgo, es uno de los elementos importantes para permitir que se pueda ver el fútbol desde el punto de vista de acto ritual y además recoge en gran medida los planteamientos expuestos en los anteriores; ya que si tratamos de analizarlo desde esta visión, nos encontramos con que en la mayoría de los ritos y fundamentalmente en los ritos religiosos existe una creencia y presencia

marcada de seres y fuerzas sobrenaturales que actúan sobre el desarrollo "normal" de la vida cotidiana y en este caso de un partido, desde diferentes posiciones y para cada uno de los personajes, donde la eficacia y la eficiencia simbólica de dichas creencias y manifestaciones se incorpora en el gran universo cultural, colectivo e individual del mundo futbolístico y de sus personajes como ejecutantes de rito.

La imprevisibilidad del resultado, al final del partido, le confiere al fútbol un carácter expectante, si bien en algunos casos se pueden pactar partidos, ya sea entre jugadores, técnicos, árbitros y directivos, siendo ésta una actitud no aprobada;¹² sin embargo, para el aficionado al fútbol, para aquel que no se vende, para aquel que cada día de partido le da vida a la estructura de concreto, el resultado es toda un recorrido de angustias y padecimientos por noventa minutos en su *durante*, donde el resultado es una sorpresa, un ahora, no previsible, aun sabiendo que tras de él, el desarrollo y final del partido, quizás ya se ha fraguado.

Este resultado, que es lo que siempre se espera sea positivo, está cruzado aparte de lo netamente terrenal, físico y material, por una suerte de "artificios", amuletos o cábala que se desarrollan antes, durante y después del partido, básicamente por el equipo -técnicos y jugadores- y por aquellos que desde un lazo afectivo lo siguen y lo acompañan.

El fin de estas manifestaciones es tratar de interceder en lo aleatorio, en lo azaroso, en aquello que no se puede manejar con intención previa, dando como resultado que se reafirme la creencia

Cantos de la hinchada del Club Santa Fe de Bogotá

Cantos de apoyo	Cantos contra otros clubes
<p>(Inspirado en el tema "Amigo" de Roberto Carlos)</p> <p>Señores soy hincha del rojo lo llevo en el alma, la banda de todo momento siempre te acompaña, porque el albirojo realmente es un sentimiento, te sigo reloco y con todas mis fuerzas te aliento, recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos, por este equipo tan grande existe un sentimiento, a los jugadores les pido que dejen la vida, Santa Fe cuando me muera te aliento desde arriba, se viene la guardia albiroja se viene esta descontrolada se viene la guardia albiroja estadio El Campín</p> <p>El día que yo muera, yo quiero un cajón, que sea ROJO y BLANCO, como mi corazón.</p> <p>Y vamos Santa fe Fuego Interior, ponés al rojo vivo mi corazón, vamos Santafecito que hay que jugar bonito para ganarles hoy</p>	<p>Esa es la barra del gallinero, y son maricas y son muy fieros, y ponen culo aquí y ponen culo allá, esa es la barra más puta que hay</p> <p>Siga el baile siga el baile, al compás del tamboril que esta tarde (noche) nos comemos, la gallina (lechona, arepa, naranja) en el campín.</p> <p>Son del diablo, son gallinas, son de Nacional, no les tenemos miedo, los vamos a matar, vamos a seguir fuerte hasta morir, vamos a seguir, ROJO hasta morir.</p> <p>Y dónde estaaaaan, que no se veeeenn, los hijueputas azuleeeeeessss.</p> <p>1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, TREINTAHIJUEPUTAS!!!!!!</p>

cuando los resultados son positivos; mas no se refuta cuando no se alcanza el triunfo, sino que en la derrota se busca como excusa, desde lo sobrenatural, la fuerza demostrativa de más que el rival puso en contra y en competencia de la propia, cargándole a esto todos los males.

Ahora bien, en este mundo industrializado y globalizado existen muchos rechazos a aquellas manifestaciones que desde la ciencia no son del todo comprobables y que actúan básicamente desde lo mental y lo que se ha denominado fe; sin embargo, entra en juego aquel dicho popular sobre las brujas, aquello de "yo no creo en ellas... pero que las hay, las hay", lo cual da un pequeño espacio y beneficio de la duda para la eficacia de aquellas manifestaciones "extras" que ayudan a que el individuo se sienta tranquilo al ejecutarlas y sean eficaces para él.

Sin embargo y como ya lo había planteado, si bien a nivel individual se podrían ver miles, quizás millones de casos acerca de esa valoración de fuerzas y seres sobrenaturales actuando sobre aquello propio de la suerte y lo azaroso, es en las manifestaciones colectivas de un grupo en particular

para aquel que no se vende, para aquel que cada día de partido le da vida a la estructura de concreto, el resultado es toda un recorrido de angustias y padecimientos por noventa minutos en su durante, donde el resultado es una sorpresa, un ahora, no previsible, aun sabiendo que tras de él, el desarrollo y final del partido, quizá ya se ha fraguado.

donde mayor fuerza tiene cumplimiento este rasgo, cumplimiento que está muy ligado a aquellos que desde su rol y función laboral dependen no solo del fútbol como su trabajo, sino de los resultados que el equipo alcance en los diferentes partidos del calendario; es decir, su productividad es la que regula su empleo, ya que cuando los resultados no son muy favorables estos personajes suelen ser despedidos o renuncian a su cargo por lo que la jerarquía propia del orden futbolístico ha denominado "bajo rendimiento"; me estoy refiriendo a los jugadores y a los técnicos, además en algunos casos muy extremos a los directivos.

Así mismo, aquellos que establecen un lazo afectivo con un equipo, es decir los aficionados y mayormente los hinchas y futboleros, actúan y ejecutan una serie de comportamientos simbólicos que van canalizados hacia manifestaciones particulares y simbolizadas, las cuales hacen parte de su imaginario colectivo en aras de afrontar un partido de fútbol queriendo que su equipo sea el vencedor.

No obstante es común ver, a nivel general, cómo para los personajes antes descritos existen también manifestaciones que evocan lo religioso

Cantos de la hinchada del Deportivo Independiente Medellín

Cantos de apoyo	Cantos contra otros clubes
A pesar de todo yo estoy aquíiiiii porque soy del rojo muero por túuuuuu. (BIS)	Ea ea ea ea ea eae, Ea ea ea ea ea eae un minuto de silencio, que matemos las gallinas. (o la hinchada de turno). (BIS)
(Inspirado en el tema "Que Canten los Niños", de José Luis Perales)	Y dónde están, y dónde están los hijueputas de Nacional...
Que ganen los rojos, que salgan campeón, que hagan la hinchada estallar.	Campeón, campeón, campeones por montones, hinchada solo hay una, es la del Medellín. (BIS)
Llevarnos la copa, poder festejar, la norte no puede parar. (BIS)	Desde pelado me ha gustado siempre el rojo mirando al medallo paraíso de los rojos y hablar del sureño que no tiene la menor importancia siempre culiados desde la misma distancia perdiendo el tiempo jugando siempre lo mismo vamos medallo por ti muero.
Qué alegría, qué alegría, ole, ole, ola, vamos rojo todavía, que estás para ganar, con esta hinchada loca, que siempre está con vos, se rompe las pelotas quiere salir campeón el día que me muera, yo quiero mi cajón, pintado azul y rojo, como mi corazón. (BIS)	Barón, barón, barón doble hijueputa, tu madre es una puta, el chimbo es su pasión.
Y dale, dale, dale Medellín, te sigo a todas partes, yo siempre estoy con vos, fumando marihuana, y tomando alcohol, llegamo' al Atanasio, haciendo descontrol, y vamos Medellín, y vamos a ganar. (BIS)	Policía, policía, que amargado se te ve, cuando vienes al estadio quién se come a tu mujer.

y la fe, al empezar a vivir un partido de fútbol en su *antes*, su *durante* y/o su *después*; de esta manera, siendo el catolicismo la práctica religiosa “dominante” en el país, el santiguarse y la oración colectiva, como algo que refuerza los lazos afectivos y simbólicos, además de ser la ofrenda al “ser sobrenatural”, es un comportamiento muy representativo durante un partido de fútbol para todos los personajes, pidiendo y ofreciendo que su rol, su función y sus necesidades más urgentes en ese contexto sean cumplidas.

Nuevamente, apelando a mi recorrido de vida, recuerdo que durante la segunda mitad de la década del 90, cuando en la barra Escándalo Verde nos reuníamos, antes del partido, al comenzar a tomarnos la botella de licor, se derramaba primero un trago en nombre de las “ánimas del purgatorio”, ofreciéndoles el partido a jugarse para que el equipo ganara y ningún jugador saliera lesionado; así mismo muchos de mis compañeros por cábalas o por superstición siempre se ponían la misma ropa, de pies a cabeza, cada día que el equipo jugara; al igual que el hincha de Medellín lo relataba en el rasgo del rompimiento con la cotidianidad, otros por su parte acostumbraban no ingerir ningún tipo de alimento, en “ofrenda” de ayuno para que su equipo saliera ganador:

Encontrarnos para un partido no era algo normal. Aún recuerdo que siempre nos encontrábamos en el mismo lugar, en la licorería Kauffo en el Obelisco, siempre nos reuníamos Carlos Gómez, Giusseppe, Andrés Ramírez, Súper Boy

y yo, y de una, el saludo era un trago, era como si lo necesitáramos para poder templar los nervios, nosotros decíamos que eso era para afinar la voz y para la garganta, porque durante el partido era mucho lo que había que gritar, pero qué va, eso era más que todo para calmar los nervios. Eso sí, antes de tomarse el primero había que derramarle el traguito a las ánimas del purgatorio para que nos ayudaran un poquito desde arriba, sobre todo a Andrés Escobar, al Pipe Pérez y al Torito Cañas, los ex jugadores de Nacional. Por ahí de pronto se nos arrimaban uno que otro compañero, pero la base siempre era la misma, los mismos cinco y en la misma parte; es más, regularmente la ropa era la misma, la camiseta de la barra, los tenis de combate como los llamábamos, y la pantaloneta corta, esa sí era para agradarle a las mujeres. Qué época esa, corría más o menos el año 96, que fue cuando más auge tuvimos.¹³

Sin embargo, si bien la mayoría de las manifestaciones articulan aspectos propios de la religión “oficial” o la ejecutada por los individuos, no se debe enfocar el cumplimiento de este rasgo particular solo a la concepción religiosa y católica: el mero hecho de que haya un acto ritualizado, repetitivo y simbolizado, ya sea en lo que respecta a lo religioso, lo económico, lo político y lo social, canalizado y expresado dentro del mundo

Cantos de la hinchada del Club Atlético Nacional

Cantos de apoyo	Cantos contra otros clubes
<p>Al campeón yo lo llevo en mi corazón, vos campeón sos mi vida y mi gran pasión, porque la vuelta vamos a dar y con la hinchada festejar, vamos Nacional.</p> <p>Cuando canta la Sur, cuando canta un sureño, palpita el corazón de mi pueblo antioqueño. Vamos mi Nacional, aquí siempre estaremos, la Sur canta para vos y vamo' a salir primeros...</p> <p>(Inspirado en la canción “La Piragua” de José Barros) Vamos verdolaga que tenés que dar la vida, vamos verdolaga, dame una alegría (bis), Verdolaga (bis 3)</p> <p>Mis abuelos me enseñaron a quererte alentarte y a seguirte hasta la muerte De pelao me trajeron a la cancha... Con los bombos, las banderas y avalanchas.</p> <p>Y mi cucho me decía en el estadio...que debíamos odiar a Millonarios, los del rojo en todas partes los corremos... tengo aguante, voy al frente soy sureño.</p> <p>Vamos verdolaga que tenés que dar la vida, vamos verdolaga, dame una alegría (bis), Verdolaga (bis 3)</p>	<p>Sueñen, sueñen güevones Que campeones no van a ser.</p> <p>Ganamos la Libertadores, somos el orgullo de este país, por eso yo siempre digo... ¡Rojo hijueputa vos no existís!</p> <p>Les robamos la bandera, les robamos la bandera, que la vengan a buscar.</p> <p>Un minuto de silencio, al comando que está muerto, ea, ea, ea, ea, ea, ea, eh, ea, eh.</p> <p>Vamos a ver, vamos a ver cómo se escapan esta vez.</p> <p>Sos un diablo cabrón, sos un diablo cabrón, sos un diablo hijueputa, la puta madre que te parió.</p> <p>Y donde están, que no se ven los hijueputas de Norteee...</p> <p>Porropopó, porropopó, el que no salta es un caleño maricón (se juega con los gentilicios del rival de turno).</p>

de un partido de fútbol, ya da cumplimiento a este rasgo tratado.

Ahora bien, a nivel colectivo para los demás personajes en su grupo particular, las manifestaciones y ejemplos son muy variados: están los que tienen que ver con lo netamente religiosos, los de la alimentación, los de la ubicación en determinados lugares antes, durante y después, los de la vestimenta y su regularidad, manifestaciones todas éstas que van amarradas a concepciones "inmateriales" y simbólicas que a nivel mental dan cabida a una configuración propia dentro de un partido de fútbol, y que además actúan siempre a favor de sus pretensiones y en contra de aquellos a quienes en el momento se deba "vencer".

Así, cuando estos "rituales" particulares y colectivos no logran su cometido, no se les merma su eficacia simbólica y su valor, sino que se reprocha el no haberlo ejecutado bien, y se busca en el triunfo y quizás en cábalas y supersticiones del "rival" la razón por la cual lo propio no tuvo efecto.

No obstante, debe tenerse en cuenta que esto se puede elaborar desde la posición "simbólica" de esta manifestación y del fútbol como tal, sin embargo el aspecto netamente futbolístico, físico y productivo, también hace parte de la dualidad triunfo-derrota, y quizás de acuerdo con las concepciones y manifestaciones particulares y colectivas éste sea el único aspecto que funcione, o éste y el simbólico complementándose mutuamente.

A raíz de estas manifestaciones de fervorosidad y de superstición dentro del fútbol, hay dos casos en Colombia que dan cuenta de esto, lo cual tiene que ver con el Deportivo Independiente Medellín y el América de Cali, los cuales relacionan lo simbólico-religioso con lo simbólico-económico y material:

Hace ya setenta y dos años, cuenta la historia, Benjamín Urrea, un odontólogo y bailarín caleño e hincha furibundo del América, decidió prestar un dinero para que el equipo iniciara una gira internacional, con tan mala fortuna que el viaje se canceló, la plata se perdió y a él lo echaron a las patadas de la casa donde funcionaba el incipiente club escarlata de Cali. Fue en 1928, justo un año después de la fundación oficial del club América (13 de febrero de 1927), nacido en los barrios populares de la capital vallecaucana. Urrea, a quien

le apodaban Garabato -por su feo físico- entregó \$400 a los dirigentes para que compraran implementos deportivos y propiciar el viaje del grupo de jugadores. Pero no hubo tal y llegó a tal el disgusto del personaje de marras que se fue a una cantina, ubicada en la carrera 3 con 17, y en medio de la rasca tomó una botella de aguardiente y le echó el conjuro, sobándose la espalda. Y uno a uno maldijo a los jugadores y directivos bajo la consigna de que nunca llegarían a ser campeones.

Recuerdo, dice Estela Castellanos, la hincha fiel e insignia del América de hoy, que "fueron muchos años sin saber qué era una vuelta olímpica, un título, una estrella". Ella, una fuerte mujer, de tez blanca, 57 años, ex secretaria de Empresas Públicas de Cali y pensionada por invalidez. Un cáncer, producto de una rara enfermedad que

supuestamente sólo ataca a los negros -paraparesia estática del Pacífico-, por una transfusión de sangre contaminada, la dejó en una silla de ruedas. Pero eso no le impide acompañar a todos lados a su "Mechita" del alma.

Una gran época

"Jugábamos como nunca y perdíamos como siempre", recuerda mientras llora, producto de los frecuentes dolores en el estómago. Ella fue desahuciada por los médicos y sólo espera el momento de su muerte. "No voy a Medellín porque ya mi situación es insostenible. Lo único que me da ánimos para seguir es el América, por eso espero que el equipo consiga la estrella para poder descansar en paz", expresa con melancolía. "Fue maravilloso ver a mi América campeón por primera vez. Comprobar con mis ojos que el conjuro de Garabato terminaba. Fue una ceremonia que encabezó Raúl Medina Corrales en 1979 y que fue complementada con la fe de los jugadores de ese entonces y la fortaleza del médico Gabriel Ochoa Uribe. En aquel tiempo se jugaba por amor a la camiseta; ahora por amor a san billete, pero en fin, yo sigo al equipo por todo el país, porque es mi aliciente, mi medicina. La gente dice que sólo me falta caminar". Ella fue una de las casi 50 mil almas que acompañaron al América aquél

19 de diciembre de 1979 cuando se rompió el maleficio de Garabato: 52 años sin un título, una historia muy similar a la que arrastra el Independiente Medellín, cuyos duendes y fantasmas nos remontan a dos décadas atrás cuando la esposa del arquero paraguayo Artemio Villanueva, Edulvina, rezó al equipo. Se cuenta que Villanueva salió echado del DIM y que Edulvina hizo un conjuro para que "mientras yo viva" nunca fuera campeón. Los detractores del rojo hasta se atrevieron a decir que ella enterró ciertos objetos en el estadio y que para que el DIM algún día fuera campeón era necesario ir por ella, pues era la única persona que tenía "la contra". Ésta, al igual que la de Garabato, son leyendas creadas por la imaginación de los hinchas, pero que cada vez que estos equipos se acercan a una instancia definitiva siempre se recuerdan. Y seguro que como en el caso de Garabato, el de Edulvina pasará a los anales del fútbol como lo que es: una simple ficción.¹⁴

Estos casos nos muestran claramente una fuerte relación entre lo simbólico y su incidencia en el fútbol, y si bien el autor remata diciendo que quizás esto quede solo en últimas como algo de "simple ficción", de todas formas ha actuado y actuará para muchos, donde la eficacia simbólica que estas creencias tienen es que al final se le cargan las responsabilidades de los malos resultados obtenidos por estos equipos en algunas instancias finales particulares.

A este hecho, se le agregan también otra gran cantidad de creencias que demandan una suerte de objetos y parafernalia particular que actúa a favor de sus intereses particulares y en contra de los del rival, donde los más vistosos son aquellos que refuerzan el lazo afectivo con el equipo con una gran cantidad de objetos y emblemas que en cierta medida ejercen como parte de la fuerza demostrativa hacia la institución y entran en el imaginario subjetivo y colectivo como instrumentos que ayudan a "conjurar el mal de una derrota" y ayudan a lograr los resultados esperados.

Así, diferentes tipos de objetos como bufandas, camisetas, cruces, collares con los colores del equipo, medallas religiosas y emblemáticas, entre

otras, involucran, además de lo cabalístico, un factor económico de compra y venta de objetos, lo cual entra a jugar en la dinámica de una relación simbólica y económica en el fútbol, donde el fin de esta parafernalia es apoyar una idea simbólica de eficiencia en la ejecución de cábalas y "ritos" particulares a favor de su equipo.

A esto, Christian Bromberger, en su artículo "Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos", sigue apoyando con casos y testimonios particulares estas manifestaciones simbólicas que cobran gran valor entre aquellos hinchas más fervientes y también entre aquellos "responsables" de la ejecución del partido desde lo oficial:

Es decir todos los ritos propiciatorios son puestos en obra por los hinchas más fervientes, o por los responsables más fervientes. Yo recuerdo al presidente del club de Pisa que ponía siempre sal

detrás del arco de su equipo para protegerlo. En el contexto sudamericano, ustedes conocen mejor, pero sobre todo en el africano, algunos brujos pueden participar en estos mecanismos de control del destino. Recuerdo un match, que perdió su equipo ante Camerún en 1982. Los peruanos se encargaron de tirar la suerte, de echar la suerte, declaraban que

"nuestros cánticos y nuestras canciones derrotaron a los maleficios de los brujos de Camerún, que arrojaban las fotos de nuestros jugadores en un baño de sangre de una gallina negra degollada", "nosotros habíamos cortado con la ayuda de una espada de acero, la tapa del cráneo de los jugadores de Camerún cuyas fotos estaban a nuestro alcance".

Este florilegio de tácticas propiciatorias parece confirmar este paralelo entre el ritual religioso y el match de fútbol. El estadio aparece como una encrucijada abarrotada de

creencias que provienen de los horizontes más diversos, una especie de "junta-ritos" donde se van agregando a modo de un bricolaje sincrético todas las costumbres disponibles para conjurar el mal. Esta religiosidad fragmentaria da testimonio para aquellos que la practican, de que el lugar del

diferentes tipos de objetos como bufandas, camisetas, cruces, collares con los colores del equipo, medallas religiosas y emblemáticas, entre otras, involucran, además de lo cabalístico, un factor económico de compra y venta de objetos, lo cual entra a jugar en la dinámica de una relación simbólica y económica en el fútbol, donde el fin de esta parafernalia es apoyar una idea simbólica de eficiencia en la ejecución de cábalas y "ritos" particulares a favor de su equipo.

sentido, el encadenamiento de causas y efectos, está parcialmente fuera del hombre. Pero hay que subrayar la fragilidad de estas creencias; no todas las comparten, e incluso aquellos que la respetan, permanecen escépticos respecto a su eficacia. Jules Renard hacía decir a uno de sus personajes: "yo no entiendo nada de la vida, pero es posible que Dios pueda entender algo".¹⁵

Ahora bien, en este amplio sincretismo, entre lo netamente religioso y supersticioso con lo material, es común ver también cómo en cierta medida se "crean" personajes idolatrados que tuvieron gran relación con el club ya fallecidos, siendo el caso más particular el ocurrido con el jugador del Club Atlético Nacional y la Selección Colombia, Andrés Escobar Saldarriaga, quien después de haber sido asesinado tras la repentina eliminación de la selección en el mundial de USA/94, se convirtió en una suerte de "mártir de la causa futbolística" en Colombia y más acuñadamente en el Club Atlético Nacional, tanto para jugadores y técnicos como para los hinchas; en este sentido, y como una especie de "santo", se le invoca antes de los partidos y se le agradece por los triunfos; en el camerino del Atlético nacional, una foto de éste comparte su lugar con diferentes figuras propias de la religión católica, para orarle y pedirle por el equipo antes del partido.

En este orden de ideas, es común ver cómo algunos hinchas más fervientes se santiguan y evocan su nombre para pedir por el equipo, y en algunas ocasiones su nombre y una mirada al cielo se evoca también al momento de hacer un gol o cuando el partido finaliza a favor. Luego de la muerte de este jugador, el 2 de Julio de 1994, en la barra Escándalo Verde se acostumbró corear su nombre antes de cada partido, desplegando además una pancarta con su rostro, la cual cobró un "valor simbólico extra" sobre otros eslóganes propios de la barra.

Así mismo, la camiseta del jugador, la que llevaba en la espalda el número 2, cobró también un valor simbólico extra por el hecho de haber sido portada por este jugador inmolado, lo cual me da a entender el establecimiento de las denominadas "Hierofanías", concepto propuesto por el filósofo rumano Mircea Eliade, quien en su texto *El mito del eterno retorno* (1985) usa este concepto para refe-

Cobra tanta fuerza esta configuración simbólica que incluso ha sido el fútbol artífice y excusa como incitador y pacificador de conflictos bélicos, para hablar en el orden de lo político; a nivel económico mueve grandes cantidades de dinero tanto desde las grandes organizaciones rectoras de éste, como de aquellos vendedores informales que caracterizan y determinan sus ventas de acuerdo con relevancia del partido y al tipo de público asistente.

rirse a aquellos objetos que por sí no tienen ningún valor específico dentro de lo sagrado, pero lo reciben por el hecho de haber sido utilizado por alguna "deidad", en este caso "mártir"; siendo así pues la camiseta de este jugador un objeto que si bien no tiene un valor o importancia diferente de la de las demás camisetas, cobra un "valor sagrado extra" por el hecho de haber sido utilizada por el personaje.

Esta concepción de la "hierofanización" de la camiseta número 2 en la selección Colombia y en Nacional, se actualizó solo cuando apareció un jugador con las capacidades suficientes, técnicas, tácticas y emocionales que pudiera "suceder" al héroe inmolado, y ésta se le otorgó al jugador de la selección Colombia y Nacional, hoy en el Inter de Milán, Iván Ramiro Córdoba Sepúlveda, quien por consenso de los directivos, jugadores, técnicos y de los hinchas, pudo, desde lo simbólico y material "suplir" a

Andrés Escobar.

Otros por su parte, convierten su lugar de trabajo o vivienda en un verdadero altar a su equipo o a un jugador en especial como el caso de Andrés Escobar, lo cual refuerza la idea del cumplimiento de este aspecto propio de un ritual en la dinámica de un partido de fútbol.

Cobra tanta fuerza esta configuración simbólica que incluso ha sido el fútbol artífice y excusa como incitador y pacificador de conflictos bélicos, para hablar en el orden de lo político; a nivel económico mueve grandes cantidades de dinero tanto desde las grandes organizaciones rectoras de éste, como de aquellos vendedores informales que caracterizan y determinan sus ventas de acuerdo con relevancia del partido y al tipo de público asistente.

En el ámbito social, las grandes cantidades de gente que se mueven cada ocho días alrededor del mundo para ver su equipo y cada cuatro años en su máxima cita, el mundial de fútbol, donde esa configuración simbólica de la cual se habla, desborda incluso concepciones materiales y políticas de fronteras y límites, no para desaparecerlos sino para transformarlos durante un partido de fútbol; y finalmente, desde lo ideológico, con todas las diferentes manifestaciones que se pueden ver en relación con diversas expresiones religiosas en todo el mundo, algunas sagradas, otras paganas, pero al fin de cuentas expresiones religiosas.

De esta manera, se podrían citar muchos ejemplos en el ámbito colectivo y particular, que darían cuenta de estas “ceremonias” que trae consigo un partido de fútbol, tanto antes, como durante y después del mismo, las cuales podrían dar a conocer esa “otra cara” de este fenómeno, que desde su condición simbólica complementa aquella expuesta y válida del mundo propio de lo futbolístico, mostrando cuál es la real dimensión que éste tiene.

Finalmente, luego de examinar cada uno de estos rasgos propios de un ritual y ver cómo se cumplen en el fútbol, por parte de los personajes referenciados, esto me da a entender aun con más fuerza el carácter social que este fenómeno tiene en su interior y todo lo que está exteriorizando hacia la sociedad.

No pretendo con esto sacralizar el fútbol y sobreponerlo por encima de muchos aspectos propios de la vida social que también nos moldean y modelan en este continuo flujo de interacción social y simbólica, sino más bien que a partir de una “ritualización” mirada desde las ciencias sociales, con todas las implicaciones que esto pueda tener, se piense como ese hecho social que es, el cual, quiérase o no, debe tomar la relevancia que se merece como una manifestación holística de la sociedad y quizás como uno de esos pocos momentos y espacios donde la sociedad se confronta a sí misma y se articula a un concepto común-unitario, comunitario, para interrelacionarse bajo la “excusa” o pretexto de un partido de un equipo particular, y en su máxima expresión de la selección nacional de cada país. Como lo dice Ramiro Osorio Fonseca, el fútbol es comunión e identidad:

El fútbol. Su fuerza. Su seducción. Su capacidad de gustar en todas partes, su lenguaje universal, su belleza, su inteligencia, su simplicidad, su poder de convocatoria y de convertirse en escenario de encuentro de todas las culturas y de congregárlas y reflejarlas en sus particularidades. El fútbol tiene el don de revelarnos con absoluta claridad los rasgos distintivos que hacen a un pueblo diferente de todos los demás pueblos del mundo. Al contrario de tantas prácticas, artes y oficios que tienden a homogeneizar las culturas, el fútbol propicia la diversidad. Fuera de nuestras fronteras, la selección Colombia nos revela, como pocas cosas lo hacen, nuestra identidad, que no es la suma, sino la mezcla de múltiples identidades que coexisten en este país e incluso en cada uno de nosotros.¹⁶ **f**

Notas

- 1 TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- 2 BROMBERGER, Christian. “Pasiones ordinarias”. *Revista digital efdeportes*, www.efdeportes.com. Año 7, N° 41. Buenos Aires, Octubre de 2001.
- 3 RECASENS SALVO, Andrés. *Las barras bravas*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores, 1999, pp. 42-43.
- 4 Profesor de Etnología de la Universidad de Provenza en Francia.
- 5 BROMBERGER, *Ibid.*, p. 4.
- 6 Véase la caracterización de personajes expuesta en el segundo capítulo, especialmente la de los aficionados, dividida en espectadores, hinchas y futboleros.
- 7 Enciclopedia Multimedia Encarta 2001.
- 8 Recuérdese, en el capítulo “Personajes, lugares y tiempos”, la caracterización de los personajes, refiriéndose al caso de los medios de comunicación, donde se muestra el lenguaje utilizado por los medios.
- 9 BROMBERGER, Christian. “El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica”. *Revista digital efdeportes*, www.efdeportes.com. Año 7, N° 36. Buenos Aires, Mayo de 2001.
- 10 *Ídem*.
- 11 BROMBERGER, Christian. “El fútbol como objeto de estudio de la sociología”. En: *Revista digital efdeportes*, www.efdeportes.com. Año 7, N° 36. Buenos Aires, Mayo de 2001.
- 12 La corrupción es algo que no es ajeno dentro del fútbol, las grandes cantidades de dinero que se mueven en cada partido, superen los escrúpulos y la honestidad en algunas ocasiones de algunos de los personajes que tienen como lugar propio de su representación la cancha, y se insertan en las dinámicas sucias de arreglo previo de partidos, para que de ante mano uno de los dos equipos sea el ganador, aun sin jugarse el partido, esto invita a pensar el fútbol como uno de los negocios más lucrativos del mundo ya sea por vías legales o no, convirtiéndolo quizás después de algunas organizaciones religiosas en el segundo o tercer negocio más grande y productivo, sin embargo no pretendo con esto hacer señalamientos particulares, ya que si bien es sabido que dichos trámites existen se manejan siempre desde la clandestinidad y muy bien manejados.
- 13 Relato tomado de la experiencia metodológica de mi retrospectiva de vida en fútbol, denominada “Etnografía de toda una vida”, la cual recoge relatos y vivencias personales durante mi transcurso como espectador, hincha y futbolero.
- 14 Oswaldo BUSTAMANTE ESCOBAR. Periódico *E/ Colombiano*, diciembre 16 de 2001.
- 15 BROMBERGER, Christian. “Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos”. En: *Revista digital efdeportes*, www.efdeportes.com. Año 6, N° 29. Buenos Aires, Enero de 2001.
- 16 Texto introductorio del artículo “Celebración de la diversidad”, del Maestro en letras y director de teatro Ramiro OSORIO FONSECA, publicado en una compilación de varios autores: *Juego limpio*, dirigido por Gustavo Álvarez Gardeazabal en 1998 a propósito de la participación de la Selección Colombia en el mundial de fútbol de Francia/98.